

deber, a esta revista, tópicos extraños a la sección en que por el propio director de MUNDIAL ha querido situar mis estudios o apuntes sobre temas nacionales: y menos aún traigo arengas de agitador ni sermones de catequista; pero esto no quiere decir que aquí disimule mi pensamiento, sino que respeto los límites de la generosa hospitalidad que MUNDIAL me concede y de la cual mi discreción no me permitiría nunca abusar.

No es culpa mía que, —mientras de mis escritos se saca en limpio mi filiación socialista,— de los de Luis Alberto Sánchez no se deduzca con igual facilidad su filiación ideológica. Es el propio Sánchez quien se ha definido, terminantemente, como un "expectador". Los méritos de su labor de estudioso de temas nacionales—que no están en discusión—no bastan para darle una posición en el contraste de las doctrinas y los intereses. Ser "nacionalista" por el género de los estudios, no exige serlo también por la actitud política, en el sentido limitado o particular que nacionalismos extranjeros han asignado a ese término. Sánchez, como yo, repudia precisamente este nacionalismo que encubre o disfraza un simple conservantismo, decorándolo con los ornamentos de la tradición nacional.

Y, llegados a este punto, quiero precisar otro aspecto del nexo que Luis Alberto no había descubierto entre mi socialismo de varios años—todos los de mi juventud, que no tiene por qué sentirse responsable de los episodios literarios de mi adolescencia—y mi nacionalismo reciente. El nacionalismo de las naciones europeas—donde nacionalismo y conservantismo se identifican y constancian—se propone fines imperialistas. Es reaccionario y anti-socialista. Pero el nacionalismo de los pueblos coloniales—sí, coloniales económicamente, aunque se vanaglorien de su autonomía política—tiene un origen y un impulso totalmente diversos. En estos pueblos, el nacionalismo es revolucionario y, por ende, confluye con el socialismo. En estos pueblos la idea de la nación no ha cumplido aún su trayectoria ni ha agotado su misión histórica. Y esto no es teoría. Si de la



FAIRY SOAP

Por qué paga Ud. precios tan altos por otros jabones, cuando el Jabón "FAIRY" llena las ventajas de los jabones más finos?

Compre Ud. Jabón "FAIRY" que es el Jabón que le conviene.

De venta en todos los establecimientos.

Agentes: **G. Berckemeyer & Co.**



Su médico le dirá

que el mejor medio de combatir la anemia, la debilidad, el raquitismo, el agotamiento y la debilidad pulmonar, consiste en tomar las

PASTILLAS McGOY de aceite de hígado de bacalao

LAS ORIGINALES Y GENUINAS

Son el mejor tónico. No tienen olor ni sabor y no producen nunca náuseas. Si con su uso no aumenta 3 kilos en 30 días su dinero le será devuelto.

De venta en todas las boticas, pero cúidese de las malas imitaciones.

McCOY se pronuncia MACOY
Al comprar, fíjese que este nombre esté en la envoltura.

Agentes para el Perú: Fco. M. Oliva.

teoría desconfía Luis Alberto Sánchez, no desconfiaré de la experiencia. Menos aún si la experiencia está bajo sus ojos escrutadores de estudioso. Yo me contentaré con aconsejarle que dirija la mirada a la China, donde el movimiento nacionalista del Kuo Ming Tang recibe del socialismo chino su mas vigoroso impulso.

Me pregunta Luis Alberto al final de su artículo,—en el discurso del cual su pensamiento merodea por los bordes del asunto de este diálogo, sin ir al fondo—cómo nos proponemos resolver el problema indígena los que militamos bajo estas banderas de renovación. Le responderé, ante todo, con mi filiación. El socialismo es un método y una doctrina, un ideario, y una praxis. Invito a Sánchez a estudiarlos seriamente, y no sólo en los libros y en los

hechos sino en el espíritu que los anima y engendra.

El cuestionario que Sánchez me pone delante es—permítame que se lo diga—bastante ingenuo. ¿Cómo puede preguntarme Sánchez si yo reduzco todo el problema peruano a la oposición entre costa y sierra? He constatado la dualidad nacida de la conquista para afirmar la necesidad histórica de resolverla. No es mi ideal el Perú colonial ni el Perú incaico sino un Perú integral. Aquí estamos, he escrito al fundar una revista de doctrina y polémica, los que queremos crear un Perú nuevo en el mundo nuevo. ¿Y cómo puede preguntarme Sánchez si no involucro en el movimiento al cholo? ¿Y si éste no podrá ser un movimiento de reivindicación total y nó exclusivista? Tengo

TE TETLEY

El más exquisito de todos. Se vende en todas las bodegas.



ALTO!!

UD. solo conseguirá un perfecto y económico servicio de sus Autos, Camiones, Omnibus, etc. con el uso continuado y científico de los lubricantes

VEEDOL

Pida instrucciones a
“EL VULCANO” C. A. L.
 Lima Callao

el derecho de creer que Sánchez no solo no toma en consideración mi socialismo sino que me juzga y contradice sin haberme leído.

La reivindicación que sostenemos es la del trabajo. Es la de las clases trabajadoras, sin distinción de costa ni de sierra, de indio ni de cholo. Si en el debate,—esto es en la teoría—diferenciamos el problema del indio, es porque en la práctica, en el hecho, también se diferencia. El obrero urbano es un proletario: el indio campesino es todavía un siervo. Las reivindicaciones del primero,—por las cuales en Europa no se ha acabado de combatir—representan la lucha contra la burguesía; las del segundo representan aún la lucha contra la feudalidad. El primer problema que hay que resolver aquí es, por consiguiente, el de la liquidación de la feudalidad, cuyas expresiones solidarias son dos: latifundio y servidumbre. Si no reconociésemos la prioridad de este problema, habría derecho, entonces sí, para acusarnos de prescindir de la realidad peruana. Estas son, teóricamente, cosas demasiado elementales. No tengo yo la culpa de que en el Perú—y en pleno debate ideológico—sea necesario todavía explicarlas.

Y, ahora, punto final a este intermezzo polémico. Continuaré polemizando pero, como antes, más con las ideas que con las personas. La polémica es útil cuando se propone verdaderamente, esclarecer las teorías y los hechos. Y cuando no se trae a ella sino ideas y móviles claros.

RESPUESTA AL SEÑOR ESCALANTE

Al señor Escalante,—escrita la réplica a Sánchez—tengo poco que decirle. El señor Escalante sabe que no es posible trasladar esta discusión del plano doctrinal al plano político militante. Ni posible ni deseable. Porque de lo que se trata, hasta hoy, es de plantear el problema, nó de resolverlo. La solución, a mi ver,

pertenece al porvenir. Si el señor Escalante puede adelantarla, tanto mejor para el Perú y para el indio.

El señor Escalante, por otra parte, no me somete a un interrogatorio. Comprende que nuestros principios son distintos. Y no tiene inconveniente para declararlo. Su posición es neta; la mía también. Político avisado, el señor Escalante advierte, por ejemplo, que solo debo hablar de acuerdo y a la medida de las necesidades de mi doctrina. El dice “propaganda” en vez de doctrina. Pero esto es lo de menos.

Mi respuesta al diputado y publicista cuzqueño, puede limitarse, por esto, a dos rectificaciones: 1o. Que yo no he señalado el primer manifiesto del Grupo “Resurgimiento” del

Cuzco precisa y específicamente como una “refutación o un desmentido contundente” al artículo “Nosotros los indios...” Me he limitado a considerarlo una respuesta, nó en el sentido exclusivo que el señor Escalante supone sino en el sentido mucho más amplio de las pruebas que allega respecto a la imposibilidad práctica de resolver el problema del indio, sin destruir el gamonalismo latifundista. 2o. Que el manifiesto se ha publicado y ha circulado en el Cuzco desde enero en pequeños folletos. Remito uno al señor Escalante para persuadirlo de la exactitud de mi aserción.

José Carlos MARIATEGUI.

Gabinete Electroterápico

de FRANCISCO LENTI C.

Curaciones por medio de Masajes y Electricidad, Estática, Farádica, Galvánica, Alta frecuencia, Rayos Ultra violeta. Tratamientos especiales en las enfermedades del sistema nervioso, articulares, epilepsia, neuralgias, parálisis, reumatismo, tumores blancos, (Coxalgia) cancerosos, mal de Patt, etc.—Se aplica toda clase de inyecciones.

Precios módicos. Electricidad médica a domicilio.
 Consultas de 9 a 11 a. m., y de 1 a 5 p. m..
 Bejarano 256—Teléfono 43-11.—Lima.